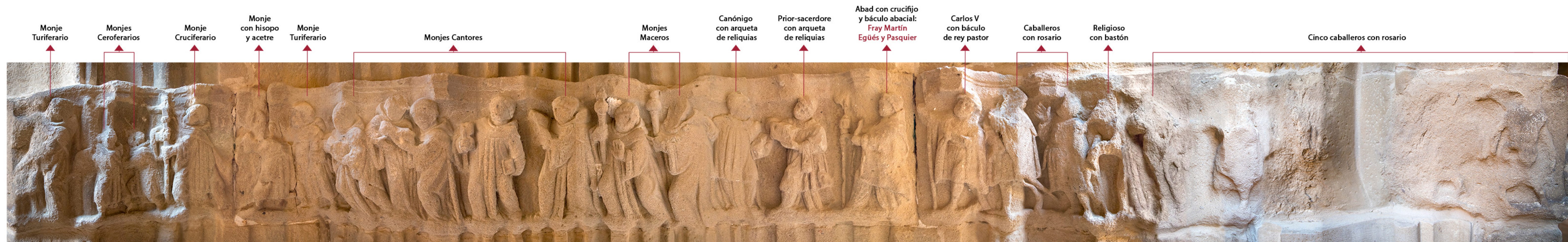


Capitel de la Procesión de las reliquias o de Carlos V (1523)



El último trimestre de 1523, el **emperador Carlos V** estuvo en Pamplona, con motivo de sofocar los últimos intentos de los que pretendían volver a vincular al reino de Navarra con la Corona de Francia, en lugar de la de Castilla. Con tal ocasión y para garantizarse la lealtad del abad del monasterio de Fitero, que tenía un gran valor estratégico como eslabón de unión con los vecinos reinos de Castilla y Aragón, confirmó en su puesto al abad de Fitero, **fray Martín Egúés y Pasquier**, que era de origen tudelano y que fue el primer abad comendatario de Fitero. Además, le prometió que su sobrino, el también tudelano **Martín Egúés y Gante**, heredaría el señorío de Fitero, como así fue entre 1540 y 1580. Para ello, en 1538 y gracias a la influencia del emperador, el **Papa, Pablo III**, nombró administrador y heredero del monasterio de Fitero al que sería su segundo y último abad comendatario. Un acontecimiento del que **fray Martín Egúés y Pasquier** decidió dejar constancia, renovando el claustro del monasterio, al menos su panda oriental, en la que mandó labrar éste y los demás capiteles, ménsulas y claves, a **Baltasar de Febre**, que era un escultor natural de Arras (Francia), aunque, desde hacía poco más de un año, había abierto su taller en la vecina Tarazona, donde se casó y acabó sus días, en la primavera de 1544.

En este capitel se representa la procesión de la comunidad cisterciense con la que se recibieron las reliquias que, hasta 1523 habían estado en la catedral de Pamplona y que le fueron regaladas a **fray Martín Egúés y Pasquier**, por intercesión de **Carlos V**. De ahí que, al final de la procesión, figure éste, seguido de una comitiva de caballeros nobles y un religioso, que seguramente eran familiares del abad, aunque el emperador nunca estuvo en Fitero.

La noticia acerca de la procedencia de estas reliquias fue recogida en una nota manuscrita por el propio **abad fray Martín Egúés y Pasquier**, de la que quedó constancia en el inventario de las reliquias del monasterio de Fitero, efectuado en 1582.

POEMA La guerra civil en Pamplona

Lo que conocemos sobre la **Guerra de las Navarrerías (1276)** se debe a una obra poética de **Guillermo Anelier de Tolouse**, que se conserva en un manuscrito que forma un cuaderno en cuarto menor de 145 hojas de pergamino vitela, depositado en la Real Academia de la Historia. El código dormía ignorado en la biblioteca del monasterio de Fitero.

Reliquias profanadas en la Guerra de las Navarrerías (1276)

En el inventario de las reliquias del monasterio de Fitero, de 1582, aparece constancia de:

“Una arquilla de marfil y toda de una pieza y labrada toda de relieve, tiene alrededor un gran rotulo en arábigo, están muchas reliquias, cuyos nombres no se saben, más de que está un escrito del abad fray Martín Egúés del año 1523, en que dice que aquel año le dieron aquellas reliquias de la sacristía de la iglesia mayor de Pamplona y que allí las tenían en muchas veneración, pero también sin nombres y títulos de los santos cuyos eran, porque en las arcas a donde primero solían estar las dichas reliquias que eran de plata estaban los nombres de los dichos santos y en el año de 1270⁽¹⁾, cuando entraron los franceses en Pamplona y quemaron la Navarrería, saquearon también la dicha iglesia mayor y su sacristía y llevaron toda cuanto plata y oro allí pudieron hallar y también llevaron las dichas arcas de plata.”

⁽¹⁾ Se trata de un lapsus calami, trastocando el 6 por un 0, pues fue 1276 y no en 1270 cuando se produjo la destrucción de la Navarrería.



Arqueta de Marfil (966 d.C).
Su autor, Halaf, se lo dedicó a Wallada, una de las cinco hijas del califa Abd al-Rahman III, de Medina Azahara (Medinat al-Zahara) Córdoba.

